



JANUS 8 (2019) 1-13

ISSN 2254-7290

Cervantes y Venecia: una nota a *El licenciado Vidriera* sobre las crónicas de Indias *

Adrián J. Sáez
Università Ca' Foscari di Venezia (Italia)
adrianj.saez@unive.it

JANUS 8 (2019)
Fecha recepción: 19/11/18, Fecha de publicación: 29/01/2019
<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=115>>

Resumen

El elogio cervantino a Venecia en *El licenciado Vidriera* es una pequeña corografía que abarca una comparación con México, de acuerdo con una semejanza forjada en una cadena de crónicas de Indias. Así, el pasaje constituye un buen ejemplo del interés de Cervantes tanto por América como por su tradición historiográfica, al tiempo que también permite explicar la imagen ofrecida de la ciudad en contraste con otras negativas visiones coetáneas.

Palabras clave

Cervantes; Venecia; El licenciado Vidriera; corografía; crónicas de Indias

Title

Cervantes and Venice: a note to *The licenciate Vidriera* on Indian chronicles

Abstract

The cervantine encomium of Venice in *The licenciate Vidriera* is a small corography that includes a comparison with Mexico, according to a similarity forged in a chain of Indian chronicles. So, this passage constitutes a good example of Cervantes' interest of America and its historiographical tradition, while it allows to explain the offered image of the city in contrast of other negative contemporary opinions.

Keywords

Cervantes; Venice; The licenciate Vidriera; corography; Indian chronicles



La unión de los tres elementos anunciados desde el título (Cervantes, Venecia, América) puede parecer una mezcla bizarra, pero tiene su razón de ser. Para empezar, el amor italiano de Cervantes seguramente solo se pueda parangonar con su sueño americano, aunque sea con matices, claro está: entre otras cosas, porque en la biografía cervantina brilla una etapa italiana como soldado (1569-1575) con todo su impacto anejo, mientras que las Indias no pasan nunca de ser más que un proyecto pretendido en dos ocasiones. Sin embargo, el frustrado retorno a Nápoles con el conde de Lemos va de la mano con la sentencia «busque por acá en qué se le haga merced» con que se cierra una de las peticiones de paso americano (carta, 1590), con lo que en verdad los dos casos dejan un cierto regusto amargo, con lo que va —eso sí— del recuerdo feliz al anhelo lejano¹.

Sea como fuere, no toca volver una vez más a la relación de Cervantes con Italia ni tampoco lanzarse a cuerpo descubierto a la peligrosa búsqueda de guiños indianos, sino examinar un pasaje de *El licenciado Vidriera* sobre Venecia que aúna el *affaire* italiano con la cosa americana y constituye un ejemplo claro —uno de los pocos— del conocimiento cervantino de las crónicas de Indias que, asimismo, permite explicar en cierto sentido la imagen veneciana presentada en la novelita.

ENTRE LA PASIÓN ITALIANA Y EL DESEO AMERICANO

Todo comienza con un viaje: en medio de su periplo italiano, el soldado Tomás Rodaja se deleita —un poco *à la* Stendhal— con las maravillas de los lugares que visita (Génova, Luca, Florencia, Roma, Nápoles, Palermo...), según un itinerario habitual de la época, que, sin embargo, el personaje realiza en solitario en un paréntesis de la vida militar². Desde luego, cada ciudad tiene su encanto, pero Venecia gana por la mano y apenas Roma («reina de las ciudades y señora del mundo», 272) logra plantarle cara:

[...] embarcándose en Ancona, fue a Venecia, ciudad que, a no haber nacido Colón en el mundo, no tuviera en él semejante: merced al cielo y al

* Este trabajo se enmarca en los proyectos *SILEM: Sujeto e institución literaria en la Edad Moderna* (referencia FFI2014-54367-C2-1-R del Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España) coordinado por Pedro Ruiz Pérez (Universidad de Córdoba) y *VIES: Vida y escritura I: Biografía y autobiografía en la Edad Moderna* (FFI2015-63501-P) dirigido por Luis Gómez Canseco y Valentín Núñez Rivera (Universidad de Huelva). Se agradece la generosa ayuda americana de mi *carissima* Margherita Cannavaciolo (Università Ca' Foscari di Venezia), así como a Carlos E. Castilla (Universidad Nacional de Tucumán) por la complicidad mártir.

¹ La epístola americana se puede ver en Sáez (2019: 238-239). Se cita siempre por las ediciones consignadas en la bibliografía, con ocasionales retoques de puntuación.

² Para la Nápoles cervantina, ver De Armas (2014).

gran Hernando Cortés, que conquistó la gran Méjico, para que la gran Venecia tuviese en alguna manera quien se le opusiese. Estas dos famosas ciudades se parecen en las calles, que son todas de agua: la de Europa, admiración del mundo antiguo; la de América, espanto del mundo nuevo. Parecióle que su riqueza era infinita, su gobierno prudente, su sitio inexpugnable, su abundancia mucha, sus contornos alegres, y, finalmente, toda ella en sí y en sus partes digna de la fama que de su valor por todas las partes del orbe se estiende, dando causa de acreditar más esta verdad la máquina de su famoso Arsenal, que es el lugar donde se fabrican las galeras, con otros bajeles que no tienen número. Por poco fueran los de Calipso los regalos y pasatiempos que halló nuestro curioso en Venecia, pues casi le hacían olvidar de su primer intento (274).

Tanto le gusta la ciudad, que se queda todo un mes y casi se olvida de continuar viaje, cual nuevo Ulises divertido por los peligrosos encantos de la ninfa Calipso, en una de las tres menciones venecianas de Cervantes (las otras dos son ecos del proverbial «tesoro de Venecia» están en *La gitanilla*, 78 y en el *Quijote*, II, 71), que es por cierto la aparición más detallada y significativa³.

Este parlamento corográfico (descripción y elogio de ciudades) hace juego con otros encomios de Italia que van de principio a fin de Cervantes (de *La Galatea* al *Viaje del Parnaso*), pero asimismo añade una comparación americana que se relaciona con la historiografía y especialmente con las crónicas de Indias⁴. García López (2013: 274, n. 58) y otros apuntan que la referencia a México-Tenochtitlán, capital del antiguo imperio azteca, se remonta a la segunda de las *Cartas de relación* de Hernán Cortés en tanto constituye su acta de nacimiento literario de gran difusión europea, y también se suele indicar que algunas historias mexicanas estaban al alcance de la mano de Cervantes para la composición de *El rufián dichoso* (fray Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México*, Madrid, Pedro Madrigal, 1596, pero con colofón de 1595). Con ser todo verdad, en esta pareja de testimonios todavía no se establece la comparación, ya que los tiros van por otro lado:

Esta grand cibdad de Temixtitán está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de dicha cibdad por cualquier parte que quisieren entrar a ella hay dos leguas. [...] Es tan grande la cibdad como Sevilla y Córdoba. Son las calles della, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas destas y todas las demás son la mitad de tierra y

³ Ver De Armas (2011), para este apunte grecolatino sobre la historia de Ulises.

⁴ Para la corografía, ver Kagan (1995); sobre Cervantes y la historia, ver Alvar (2006); y acerca de la *Italian connection*, baste ver Canavaggio (2015: 69-99) y González Candela (2017).

por la otra mitad es agua por la cual andan en sus canoas. Y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por do atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas juntas y recias y muy bien labradas, y tales que por muchas dellas pueden pasar diez de caballo juntos a la par (233-234).

En otro ejercicio de arrimar el ascua a su sardina, Cortés trata de explicar la nueva ciudad mediante paradigmas conocidos y se aprovecha de dos referentes urbanos españoles bien conocidos (Sevilla y Córdoba, luego redondeados con Salamanca por las plazas), fuera porque no tenía noticia alguna de Venecia o porque prefería valerse de ejemplos más cercanos a su público.

En compensación, el origen de la imagen italo-americana se encuentra en las crónicas de Indias. No se trata de una cuestión baladí, porque las conexiones americanas de Cervantes interesan grandemente y en ocasiones tienden a sobredimensionarse y tergiversarse por motivos variopintos. Con el estímulo de las intenciones cervantinas por lanzarse a la carrera de Indias y cambiar de vida como acicate, la crítica ha querido ver mil y un guiños cervantinos al Nuevo mundo, al punto de entender el *Persiles* en clave americana (De Armas Wilson, 1991 y 1999, entre otros) cuando se trata de una novela de corte bizantino con otros referentes encabezados por Heliodoro, «si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza» (*Novelas ejemplares*, prólogo 19-20)⁵. El «Cervantes americano» es un asunto peliagudo que conviene manejar con cuidado para no caer en excesos y en este marco la *imago urbis* de Venecia-México gana valía en tanto constituye un signo claro del interés y el contacto cervantinos con América.

De buenas a primeras, se trata de un proceso de asimilación, una de las vías de acercamiento, comprensión e invención de la novedosa sorpresa americana según Todorov (1982) junto a la estrategia de diferencia, que sería la cruz de la moneda en el acercamiento al otro.

Claro está, la imagen cuenta con formulaciones italianas, como una epístola de Giovanni Nicolozzi que ya comenta la fuerte atracción del lugar por sus maravillas y riquezas:

Questa città del Mexico, Intemistatán, è fundata come Venezia in un gran lago che dura da 60 miglia, tutto di acqua, ed è fabricata con edifici molto buoni e tutti di pietra, e così di buone case, come è Venezia, fatte per mano di questi indiani. Gli sono ingegnossissimi come sono in quelle vostre parti. Ed è grande come Venezia, ma non è abitata da cristiani, se non pocchi: el

⁵ Al respecto, ver Brioso Santos (2010, 2016 y 2018), Lozano-Renieblas (1998: 126-143) y Sánchez Jiménez (2018), que lo explica por la leyenda negra.

resto sono indiani. E questa terra è tanto bella e abbondante del tutto che fa perder il desiderio di tutte le altre cose che sono di costà. [...] Questa provincia si chiama terra della dimenticanza perché cadauno si dimentica le altre e non ci vuole uscire («Lettera dal Messico», 10 de junio de 1536, 456).

Rápidamente aparece en una serie de cronistas con ligeras variantes. De hecho, hay toda una galería de «nombres de México» (Guzmán Betancourt, 2002) que abrazan tanto comparaciones al paso como semejanzas más elaboradas, de las que se pueden espigar algunos ejemplos significativos.

Uno de los primeros que abre fuego es Pedro Mártir de Anglería (Pietro Martire d'Anghiera) en las *De orbe novo decades* (Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1530), que contaba con el *plus* de moverse cómodamente en la tradición italiana y española⁶:

Dice [Juan Ribera] que la ciudad fue construida en medio de aquella laguna salada sobre un escollo que allí había, como se lee de la ilustrísima de Venecia, construida asimismo en una prominencia que vieron en aquella parte del golfo adriático para defenderse de las incursiones del enemigo [...] el costado norte de la ciudad de Tenochtitlán está defendido con anchos parapetos de vigas enclavadas y de grandes piedras, para que la ciudad esté al abrigo de los impetuosos torbellinos. Lo mismo vi yo en Venecia inventado para contener el furor del mar Adriático, y que no quebrante las casas. Los venecianos, a aquella muralla de la orilla la llaman vulgarmente Lido (Década V, X, 379-380 y 383)⁷.

La comparación era buena y llega a textos de historiografía nacional, como la *Historia del emperador Carlos V* (1551, manuscrito) de Pero Mexía, dentro del relato de las aventuras de Cortés: «prosiguiendo en su descubrimiento, conquistó la gran ciudad de México, que es una de las notables del mundo, fundada sobre una laguna de agua, al modo que Venecia está en el mar» (114).

⁶ Ver Kagan (2010), para la historiografía del momento.

⁷ Se ofrece también el texto latino: «Civitatem ait in eius lacunae salsae medio, in repto ibi scopulo, uti de Illustrissima civitate Venetiarum legit, ad tumulum in ea sinus Adriatici parte visum, fuisse constructam: quo se tutos redderent ab hostium incursionibus [...] propterea latus illud civitatis Tenustitanae, quod tendit ad Boream, es fixatum trabium et saxorum ingentium latis aggeribus munitum, quo ab impetu turbinis civitas tuta sit. Id idem vidi ego Venetiis ad furore Adriatici maris sustinendum ne domos quasset, inventum; littus dicunt eam struem Veneti, vulgo el Lio» (fols. 83v y 84v). Y alguna que otra vez más también se halla, como este apunte sobre los puentes: «[t]ambién los hay terrestres, como en nuestra insigne república veneciana. Cuentan, además, que en ambas lagunas, así en la orilla como en las aguas mismas, existen fundadas otras ciudades, como en Venecia» (Década V, libro 3, 474).

De vuelta al otro lado, en la *Crónica de la Nueva España* (manuscrito, 1557-1564), Francisco Cervantes de Salazar añadía un comentario al paso que parece mostrar que se trataba de un lugar común:

Parecía esta ciudad mucho a Venecia en cuanto a su asiento y fundación, aunque en la fortaleza de los edificios, altura y parescer le hacía mucha ventaja Venecia. Todo el cuerpo de esta ciudad estaba sobre agua; tenía tres maneras de calles, anchas y espaciosas: las unas eran de agua sola, con muchos puentes; las otras de sola tierra; las otras de tierra y agua, porque la gente de a pie andaba por la parte por do había tierra y la otra por el agua en canoas, de manera que las más de las calles por la una parte y por la otra tenían terraplano y el agua iba por medio. Las calles de agua, de suyo, eran limpias, porque no echaban inmundicias en ellas; las de tierra barrían muy a menudo (IV, cap. 16, 324b).

También en la órbita de la historiografía oficial asoma la imagen veneciana, puesto que Juan Ginés de Sepúlveda se vale de ella en la *Historia del Nuevo Mundo (De rebus Hispanorum gestis ad Novum Orbem Mexicumque)*, h. 1565 pero inédita en su tiempo):

México, que también recibe el nombre de Tenochtitlán, está situada en una laguna salada al suroeste a dieciocho grados de latitud norte. Dos lagunas, separadas entre sí por una serie de colinas, ocupan la llanura de esta región que está rodeada entre sí por todas partes de altísimas montañas y que tiene una extensión de casi trescientos mil pasos a la redonda. Una laguna es de agua dulce, otra de agua salada, pero ambas se unen por un pequeño estrecho, por donde los habitantes de las ciudades situadas en las dos lagunas mantienen relaciones comerciales entre sí empleando pequeñas barcas. Pero la laguna de agua dulce, que se alimenta de los ríos que corren permanentemente desde las alturas, desemboca en la salada, más extensa, pero infestada de tierra nitrosa y salada hasta el punto de que su agua se convierte en agua muy parecida al agua del mar y apta para obtener sal. Así que Tenochtitlán fue fundada en la laguna salada, como Venecia en el mar Adriático, y también tiene calles de dos tipos, de tierra y de agua, pero mucho más rectas y anchas, especialmente las de tierra, que, separadas de las de agua, se comunican a través de puentes de madera; algunas son tan anchas que tienen cabida para diez jinetes a la vez; otras son parte de tierra y parte de agua, de manera que casi toda la ciudad puede ser atravesada a pie o en canoa (150)⁸.

⁸ Texto latino: «Mexicum igitur, quae urbs Temistitlana quoque nominatur, in occidua meridianque plaga citra orbem aequinoctialem decima octava parte sita est in palude salsa. Eius ragionis, quae altissimis montibus undique continetur, planitiem passuum trecenta circiter milia in orbem patentem duae paludes obtinent continuatis monticulis inter se diremptae, quarum altera dulcis est aquae, altera salsae, sed eadem parvo freto committuntur, qua commeantibus naviculis, qui urbes

Con más detalle se expresa fray Bernardino de Sahagún en la *Historia general de las cosas de la Nueva España* (manuscrito, 1569), con la adición de una mínima consideración sobre el carácter compartido: «Muchos años después los mexicanos edificaron la ciudad de México, que es otra Venecia, y ellos en saber y en policía son otros venecianos» («Prólogo», 29-30). Mayor visibilidad tenía en su día el relato de Francisco López de Gómara sobre la conquista de México (la segunda parte de la crónica general de las Indias, en *Hispania victrix*, Medina del Campo, Guillermo de Millis, 1553): «Está fundado sobre agua, ni más ni menos que Venecia. Todo el cuerpo de la ciudad está en agua. [...] Casi todas las casas tienen dos puertas: una sobre la calzada, y otra sobre el agua, por donde se andan con las barcas», etc., etc., con palabras calcadas de Cervantes de Salazar (fol. 45v)⁹. Entre otros y ya más tarde, la *Monarquía indiana* (Sevilla, Matías Clavijo, 1615) de fray Juan de Torquemada cierra el desfile con una nueva presentación de la fundación de México: «de manera que en esta ciudad (como otra Venecia) estaban fundadas en agua sus casas» (III, cap. 23, 319).

Y hay más, pues un poco antes de las *Novelas ejemplares* ya Juan de la Cueva y Lope hacen uso de la comparación acuática entre ambas ciudades respectivamente en la epístola «Al licenciado Laurencio Sánchez de Obregón, primer corregidor de México» y en *El arenal de Sevilla* (manuscrito, 1603), que son reflejo de la fuerza del *paragone* entre ambas ciudades¹⁰:

Juan de la Cueva,
«Al licenciado Laurencio Sánchez
de Obregón»

¿Consideráis qu'está en una laguna
México, cual Venecia edificada
sobre la mar, sin diferencia alguna?
¿Consideráis qu'en torno está cercada
de dos mares, qu'envían frescos vientos
[que la tienen de frío y calor templada?]
(vv. 235-240)

Lope,
El arenal de Sevilla

México y Venecia son
dos ciudades celebradas,
porque, sobre el mar fundadas
con notable perfección,
son ciudades y son naves;
pero, en tierra, nadie quite
lauro a Sevilla.
(vv. 1969-1975)

in utraque sitas incolunt, commercia exercent inter se. Ceterum dulcis, quae iugibus rivis superne manantibus alitur, in salsam latius patentem influit, quam subiecta terra nistrosa et salsa sic inficit, ut aquae maritimae simillimam reddat et sali conficiendo peridoneam. In salsa igitur palude Temistlana condita est, ut in Hadriatico mari Venetiae, eodemque modo duplices vias habet terreas et aqueas, sed multo rectiores et latiores, praesertim terreas, quae transversis aqueis interscissae ligneis pontibus committuntur, tam latis quibusdam ut equites deni invehí simul possint; quaedam etiam viae partim terreare sunt, partim aqueae, itaque tota fere urbs pedibus et naviculis pervadi potest» (V, 23, 205-206).

⁹ Este pasaje se omite en la edición de Gurria Lacroix (1979: 123-124).

¹⁰ La fecha lopesca procede de Morley y Bruerton (1968: 60).

Puede que el encomio de Cervantes tenga su poco de recuerdo de juventud sevillana por el aire popular sin nada de «huella [...] erudita» (Campos, 1947: 393), se trate de una derivación directa del poema de Cueva (Pedro, 1954: 331) o acaso más bien de una nueva recurrencia de un tópico bien asentado que, a partir de un cierto momento, se puede encontrar aquí y allá (Cobos, 1997: 136-137) luego del punto de partida cronístico.

Si el crédito de los historiadores tiene mucho que ver con su grado de relación con las Indias y el desfile de descripciones precedentes muestra un cierto conocimiento de Venecia aplicado a la pintura mexicana, Cervantes queda fuera de toda consideración porque ni estuvo en América ni parece que pasara por Venecia durante su estancia italiana: realmente no se sabe, pues no hay huella alguna al respecto, pero bien podría ser que las buenas relaciones durante la Santa Liga y los preparativos hacia Lepanto le permitieran acercarse y conocer el lugar en vivo y en directo, aunque tampoco le hacía falta, ya que Venecia contaba con una amplia galería de descripciones y *vedute* que daban buena cuenta de todo¹¹. En cambio, la imagen italo-americana únicamente se encuentra en las historias sobre el Nuevo Mundo, que a buen seguro pasaría al imaginario colectivo como una explicación atinada y comprensible de la novedad (México).

Así las cosas, la cadena de imágenes venecianas en las crónicas de Indias y el interés cervantino por la historiografía y especialmente América parecen buenas razones para fundamentar el elogio de *El licenciado Vidriera* como un guiño intertextual, reforzado por si fuera poco con la predilección cervantina por Cortés, que abraza un elogio en el *Quijote* (¿quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo?), II, 8) y un par de romances atribuidos («En la corte está Cortés» y «Pensativo está Cortés», ambos en *Siete romances de los mejores que se han hecho*, ed. P. Aparicio, Cuenca, [s.n.], 1638) (Sáez, en prensa)¹². En todo caso, la corografía veneciana de Cervantes es libresca y novedosa, porque tiene un origen intertextual (las crónicas de Indias) de primera o segunda mano, y se caracteriza por dar una vuelta de tuerca a la imagen, al aprovecharse de México en un elogio de Venecia frente a la dinámica habitual.

¹¹ Estoy con la defensa de los documentos de García López (2015: 24) frente a los riesgos de las hipótesis. A decir de Astrana Marín (1949: II, 449), era una de las ciudades que Cervantes «conocía a fondo» por haberse «recorrido toda Italia de arriba a abajo», mientras Meregalli (1979: 14) considera que solo es un lugar común, «acaso con una vibración particularmente positiva [...] debido a los recuerdos de Lepanto».

¹² Sobre las atribuciones poéticas, ver Avalle-Arce (1973: 399-405), Eisenberg (1991) y Montero Reguera (1995: 59-65 y 67-71).

Esta pintura veneciana con un toque americano de la novelita tiene un valor adicional, puesto que contrasta grandemente con la imagen habitual de la República Serenísima en las letras españolas durante el Siglo de Oro, que tanto en ficción como en tratados de todo pelo suele aparecer pintada con los colores más oscuros: así, en el imaginario mental coetáneo el veneciano destaca por la prudencia, que rápidamente se entiende *in malam partem* como doblez y falsedad, de acuerdo con una interesada política de neutralidad y la búsqueda a todo coste de sus objetivos, así como por la riqueza y un cierto carácter vividor (Herrero García, 1966: 372-378; García de Dini, 1973; Meregalli, 1979). Valga un botón de muestra de Quevedo, que, por mucho colmillo afilado que tuviera y por muy comprometido que —según se cuenta— anduviera con una intriga contra el poder veneciano (la Conjuración de Venecia, 1618) retrata bien el perfil negativo de los venecianos por sus tejemanejes políticos, sobre todo después del cambio de chaqueta tras la victoria de Lepanto.

Con su mucho de ironía, Quevedo dibuja en *La Hora de todos y la Fortuna con seso* una reunión del «consejo» (*Maggior Consiglio*) de «la serenísima república de Venecia», en la que «el dux, príncipe coronado de aquella libertad» (252-254), establece su estrategia política:

La malicia introduce la discordia y la disimulación hace bienquisto al que siembra la cizaña del propio que la padece. A nosotros nos ha dado la paz y las vitorias la guerra que habemos ocasionado a los amigos, no la que hemos hecho a los contrarios. Seremos libres en tanto que ocupáremos a los demás en cautivarse. Nuestra luz nace de la disensión. Somos discípulos de la disensión. Somos discípulos de la centella que nace de la contienda del pedernal y del eslabón. Cuanto más se aporrean y más se descalabran los monarcas, más nos encendemos en resplandores (256).

Y, luego de desgranar las acciones respecto a cada contendiente en Italia, remata con unas palabras que definen perfectamente el juego diplomático de Venecia:

Nosotros, como las pesas en el reloj de faltriquera, hemos de mover cada hora y cada punto estas manos sin ser vistos ni oídos, derramando el ruido a los otros sin cesar de volver atrás. Nuestra razón de estado es vidriero que con el soplo da las formas y hechuras a las cosas y, de lo que sembramos en la tierra, a fuerza de fuego fabricamos hielo (262).

La sentencia final es cristalina: «Venecia es el mismo Pilatos» (263), y se podrían espigar otros muchos textos con condenas parecidas.

Por el contrario, en *El licenciado Vidriera* se delinea un retrato veneciano muy diferente: es simple y llanamente «admiración del mundo

antiguo» gracias a su patrimonio cultural y económico («riqueza [...] infinita», «abundancia mucha»), su política («gobierno prudente»), su situación estratégica («sitio inexpugnable») y su belleza natural («contornos alegres») que le dan «digna» fama (274). Así, es una suerte de minicorografía en la que Cervantes presenta una visión mesurada de Venecia, que atiende tanto a los mejores valores de la ciudad como a uno de sus lugares emblemáticos («la máquina de su famoso Arsenal»), pero sin lanzar ninguno de los puyazos al uso. Y el recuerdo de las tentaciones de Calipso, lejos de ser una crítica, redondea el elogio veneciano con una traza clásica que remite a la «terra della dimenticanza» de la epístola de Nicolozzi y que, por tanto, sería una reformulación mitológica de una idea asentada en la historiografía indiana.

FINAL

En suma, la única verdadera estampa veneciana de Cervantes es un encomio de la ciudad con todas las de la ley, que diseña una visión urbana muy elogiosa (desde «un punto de vista estético», en palabras de Herrero García, 1966: 372), al tiempo que parece poseer un claro fundamento intertextual en las crónicas de Indias, según demuestra el careo con México. Por eso, se puede decir que la corografía cervantina de Venecia en *El licenciado Vidriera* se sitúa entre la pasión italiana y el deseo americano.



Bibliografía

- Alvar, Alfredo, «Cervantes, la epistemología histórica de su tiempo y otros lugares comunes», *Edad de Oro*, 25 (2006), pp. 9-34.
- Astrana Marín, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Barcelona, Reus, 1949, vol. 2.
- Avalle-Arce, Juan Bautista, «Atribuciones y supercherías», en Juan Bautista Avalle-Arce y Edward C. Riley (ed.), *Suma cervantina*, London, Tamesis, 1973, pp. 399-408.
- Brioso Santos, Héctor, «La escuela del presentimiento y el Cervantes americanista», en Jesús G. Maestro e Inger Enkvist (ed.), *Contra los mitos y sofismas de las «teorías literarias» posmodernas (Identidad, Género, Ideología, Relativismo, Americocentrismo, Minoría, Otriedad)*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2010, pp. 119-158.

- Brioso Santos, Héctor, «Un yankee en la corte del rey Arturo: el Cervantes moderno, americano y americanista de las universidades norteamericanas actuales», en María Isabel López Martínez y Rosa Eugenia Montes Doncel (coord.), *El «Quijote» y América*, Sevilla, Renacimiento, 2016, pp. 140-158.
- Brioso Santos, Héctor, «El cervantista posmoderno como turista accidental del Siglo de Oro», *Anuario de Estudios Cervantinos*, 14 (2018), pp. 195-207.
- Canavaggio, Jean, *Cervantes*, traducción de Mauro Armiño, 5.^a ed., Madrid, Espasa Calpe, 2015 [1986].
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, edición dirigida por Francisco Rico, Madrid, RAE, 2015, 2 vols.
- Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, edición de Jorge García López, Madrid, RAE, 2013.
- Cervantes de Salazar, Francisco de, *Crónica de la Nueva España*, Madrid, Atlas, 1971, 2 vols.
- Cobos, Mercedes, *Las Indias occidentales en la poesía sevillana del Siglo de Oro*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, edición de Ángel Delgado, Madrid, Castalia, 1993.
- De Armas, Frederick A., «Calypso's Island: Venice in Cervantes' *El licenciado Vidriera*», en José Manuel Hidalgo (ed.), «*La pluma es lengua del alma*»: ensayos en honor de Michael Gerli, Newark, Juan de la Cuesta, 2011, pp. 97-113.
- De Armas, Frederick A., «El virreinato de Nápoles en las *Novelas ejemplares* de Cervantes», *Hipogrifo: revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 2.1 (2014), pp. 87-98 [En red].
- De Armas Wilson, Diana, *Allegories of Love: Cervantes's «Persiles and Sigismunda»*, Princeton, Princeton University Press, 1991.
- De Armas Wilson, Diana, «“De gracia estraña”: Cervantes, Ercilla y el Nuevo Mundo», en Georgina Dopico Black y Roberto González Echevarría (ed.), «*En un lugar de la Mancha*»: *Estudios cervantinos en honor de Manuel Durán*, Salamanca, Almar, 1999, pp. 37-55.
- Eisenberg, Daniel, «Repaso crítico de las atribuciones cervantinas», en *Estudios cervantinos*, traducción de Elvira de Riquer, Barcelona, Sirmio, 1991, pp. 83-103 [Antes en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38.2 (1990), pp. 477-492].
- García de Dini, Encarnación, «Trayectoria del mito de Venecia en la literatura española de la Edad barroca», en *Venezia nella letteratura spagnola e altri studi barocchi*, Padova, Liviana, 1973, pp. 31-84.

- García López, Jorge, *Cervantes: la figura en el tapiz*, Barcelona, Pasado & Presente, 2015.
- Ginés de Sepúlveda, Juan, *De rebus Hispanorum gestis ad Novum Orbem Mexicumque*, edición de Antonio Ramírez de Verger, Stuttgart, Teubner, 1993.
- Ginés de Sepúlveda, Juan, *Historia del Nuevo mundo*, edición y traducción de Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Alianza, 1987.
- González Candela, Francisco Javier, «Una vez más sobre la italo-filia cervantina: Italia y lo italiano en las *Novelas ejemplares*», en Anna Bognolo, Florencia del Barrio de la Rosa, María del Valle Ojeda Calvo, Donatella Pini y Andrea Zinato (ed.), *Serenísima palabra: Actas del X Congreso de la AISO (Venecia, 14-18 de julio de 2014)*, Venecia, Edizioni Ca' Foscari, 2017, pp. 855-864.
- Gurria Lacroix, Jorge (ed.), F. López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Herrero García, Miguel, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966.
- Kagan, Richard L., «La corografía en la Castilla moderna: género, historia, nación», *Studia historica: historia moderna*, 13 (1995), pp. 47-60.
- Kagan, Richard L., *Los cronistas y la corona: la política de la historia en España en las Edades Media y Moderna*, traducción de Pablo Sánchez León, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica-Marcial Pons, 2010 [Original: *Clio and the Crown: The Politics of History in Medieval and Early Modern Spain*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2009].
- López de Gómara, Francisco, *Hispania victrix: primera y segunda parte de la historia general de las Indias*, Medina del Campo, Guillermo de Millis, 1553. [Ejemplar de la Biblioteca Universitaria Alessandrina (Roma), signatura K h 12, disponible en Google Books.]
- Lozano Renieblas, Isabel, *Cervantes y el mundo de «Persiles»*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998.
- Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, Polifemo, Madrid, 1989.
- Mártir de Anglería, Pedro, *De Orbe Nouo Petri Martyris ab Angleria Mediolanensis protonotarii Caesaris senatoris decades*, Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1530. [Ejemplar de la BNE, signatura R/1240, disponible en la Biblioteca Digital Hispánica, en red.]
- Mártir de Anglería, Pedro, *De novo orbe decades*, en Carlos E. Castilla, *La versión española de «De rebus oceanicis et novo orbe decades» de Pedro Mártir de Anglería: estudio de las operaciones discursivas del*

- traductor*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2013.
- Meregalli, Franco, «Venecia en las letras hispánicas», *Rassegna iberistica*, 5 (1979), pp. 3-48.
- Mexía, Pero, *Historia del emperador Carlos V*, edición de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1945.
- Montero Reguera, José, «La obra literaria de Miguel de Cervantes (Ensayo de un catálogo)», en *Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, pp. 43-74.
- Morley, S. Griswold, y Courtney BRUERTON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, traducción de María Rosa Cartes, Madrid, Gredos, 1968 [1940].
- Nicolozzi, Giovanni, «Lettera dal Messico», edición de Francesco Surdich, en Paolo Collo y Pier Luigi Crovetto (ed.), *Nuovo Mondo: gli Italiani (1492-1565)*, Torino, Einaudi, 1991, pp. 451-456.
- Pedro, Valentín de, *América en las letras españolas del Siglo de Oro*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1954.
- Quevedo, Francisco de, *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, edición de Lía Schwartz, Madrid, Castalia, 2009.
- Ruffinatto, Aldo, «Cervantes en Italia, Italia en Cervantes», en Alicia Villar Lecumberri (ed.), *Cervantes en Italia: Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Roma, 27-29 de septiembre 2001)*, Palma de Mallorca, Asociación de Cervantistas, 2001, pp. 3-18.
- Sáez, Adrián J. (ed.), Miguel de Cervantes, *Información de Argel*, Madrid, Cátedra, 2019.
- Sáez, Adrián J., «“El que venció tantos reinos”: los dos romances a Hernán Cortés atribuidos a Cervantes», en prensa.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, edición de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 1969, 4 vols.
- Sánchez Jiménez, Antonio, «Cervantes y los pueblos del norte: un acercamiento imagológico», *Atalanta: revista de las letras barrocas*, 6.1 (2018), pp. 129-149 [En red].
- Todorov, Tzvetan, *La conquête de l'Amérique: la question de l'autre*, Paris, Seuil, 1982.
- Torquemada, fray Juan de, *Veinte y un libros rituales y monarquía indiana*, Sevilla, Matías Clavijo, 1615, 3 vols. [Ejemplar de la BNE, signatura R/3900, disponible en la Biblioteca Digital Hispánica, en red.]
- Vega, Lope de, *El arenal de Sevilla*, edición de Manuel Cornejo, en Laura Fernández y Gonzalo Pontón (coord.), *Comedias de Lope de Vega. Parte XI*, Madrid, Gredos, 2012, vol. 2, pp. 459-610.